

# **CENTROAMERICANA**

**14**

**Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane**

**Università Cattolica del Sacro Cuore**

**2008**



# CENTROAMERICANA

---

*Direttore:* Dante Liano

*Segreteria:* Dipartimento di Scienze Linguistiche  
e Letterature Straniere  
Università Cattolica del Sacro Cuore  
Via Necchi 9 – 20123 Milano  
Italy  
Tel. 0039 02 7234 2920  
Fax 0039 02 7234 3667  
E-mail: [dip.linguestraniere@unicatt.it](mailto:dip.linguestraniere@unicatt.it)

---

*La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.*

*Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.*

© 2008 Università Cattolica del Sacro Cuore – Diritto allo studio  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano – tel. 02.72342235 – fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.isu@unicatt.it (produzione); librario.isu@unicatt.it (distribuzione)  
web: [www.unicatt.it/librario](http://www.unicatt.it/librario)  
ISBN: 978-88-8311-610-0

# LA REALIDAD EN EL ESPEJO

## *Los cuentos de Víctor Muñoz*

ARTURO MONTERROSO  
(Universidad Rafael Landívar – Guatemala)

*“El hombre se acostumbra a todo, siempre y cuando alcance el apropiado grado de sumisión”.*

C.G. Jung

Guatemala es como una ciudad acostada sobre su espalda, fea y brutal, escribió Paul Theroux en *The Old Patagonian Express*<sup>1</sup>, un libro que recoge sus impresiones de viaje a lo largo de un recorrido en tren que lo llevó de Boston a la Patagonia. Era 1978 y al escritor le pareció que la nuestra seguía siendo una sociedad de campesinos, mal alimentada y carente de libertad, y que los guatemaltecos no éramos más que un puñado de gente sombría. Las impresiones de Theroux tienen sólo la validez de una imagen descrita por quien va de paso y conoce muy poco de la ciudad, de su gente, del país, pero no son del todo ajenas a la realidad. En todo caso se trata de una mirada externa que se esfuerza por ser objetiva pero que termina siendo parcial, incluso reduccionista. No es el primer viajero que nos ve sin abandonar ciertos prejuicios. El mismo Theroux menciona en su libro a Robert Dunlop y Aldous Huxley, quienes, antes que él, no pudieron evitar algunas observaciones críticas o burlarse de nuestras costumbres. También recuerdo a la británica Caroline Salvin, quien vivió en Guatemala durante un año (1873-1874) mientras acompañaba a su marido ornitólogo, y registró todo

---

<sup>1</sup> P. THEROUX, *The Old Patagonian Express*, Mariner Books, New York 1979, pp. 102-115.

cuanto miraba con cierta ingenuidad y frescura pero, ciertamente, con ojos victorianos<sup>2</sup>.

Cuando se trata de observar lugares y personas quizá es más fácil ver desde fuera, desde la no pertenencia, con una determinada actitud – muchas veces de superioridad, etnocéntrica –, como si se observara no más que un fenómeno antropológico. Ver desde dentro, desde la pertenencia, como ve el escritor guatemalteco Víctor Muñoz<sup>3</sup> (1950), requiere de una capacidad de abstracción muy desarrollada para tomar distancia de los hechos cotidianos; para alejarse de las personas que conviven con uno a diario, y una perspicacia alimentada a lo largo de muchos años para no caer en el sentimentalismo, en la anécdota fácil o en la banalidad; sobre todo si uno escribe a partir de lo que observa, de la realidad, aunque sea contado desde la ficción.

Muñoz observa desde el interior de una sociedad compleja, que arriba al siglo XXI todavía herida por la guerra, la represión y las esperanzas truncadas; una sociedad conservadora, abrumada por prejuicios muy arraigados y condicionada por una estratificación social que no termina de romperse. Los poderes tradicionales (la oligarquía, el ejército, las grandes empresas extranjeras y, ocasionalmente, los políticos), arraigados desde siempre en Guatemala, han influido de tal manera en el subconsciente colectivo que muchos ciudadanos viven, sin darse cuenta, de acuerdo con el papel asignado a su condición socioeconómica, o, si se percatan de ello, sin rebelarse ante ese condicionamiento. Algunos también actúan movidos por convicciones religiosas

---

<sup>2</sup> Sus observaciones quedaron registradas en su diario, publicado más de un siglo después en una edición bilingüe: C.H. LUTZ – A.J.A. UTRILLA (editores), *Un paraíso/A Pocket Eden*, Plumsock Mesoamerican Studies, Vermont 2000. Dice en una de sus páginas la señora Salvin: “Hay muchos disturbios en la ciudad a causa del nuevo presidente – Justo Rufino Barrios –, quien arresta a sus viejos amigos y encarcela a las señoras. Invita a las personas a desayunar y si no le dicen lo que quiere saber los hace salir para que los azoten...”.

<sup>3</sup> Curiosamente, Víctor Muñoz es también el nombre de otras personas que han sobresalido en otras disciplinas, como un profesor de biología de Alcalá de Henares, un pintor mexicano del Grupo Proceso Pentágono que ha escrito libros sobre arte, un cantante de salsa venezolano y un antiguo futbolista de la selección española.

– a veces ciegas, irracionales, delirantes – o arrastrados por ideologías de derecha e izquierda (unos como predicadores de la verdad revelada y otros como naufragos, agarrados a la tabla del fanatismo para no ahogarse en las aguas de los nuevos tiempos), pero sin desarrollar nunca un pensamiento propio.

Hay gente que participa en el juego de quienes tienen poder, para sacar provecho de una posición privilegiada y subir algunos peldaños en la escala social. O al menos para hacerse de dinero fácil. De ahí el arribismo, el servilismo y la falta de escrúpulos para obtener beneficios en la penumbra de la corrupción, los negocios y la política<sup>4</sup>. Pero también están todos esos seres anónimos cuya participación en los destinos del país es irrelevante; personas que no hacen más que procurarse lo indispensable para la subsistencia y, cuando es posible, arañar un poco de la felicidad, el placer o la satisfacción que proveen el dinero, el sexo y el amor. Las circunstancias de esos seres humanos, muchas veces atados a un destino ineludible – con frecuencia cruel – le sirven a Muñoz como materia prima para sus historias; unas historias que construye a partir de su experiencia como ciudadano de este país – a veces tan difícil de explicar – y, sobre todo, de un profundo conocimiento de los guatemaltecos; de su atribulada existencia, de su condición humana. Esto le permite tomar, con toda solvencia, los rasgos que necesita para construir sus personajes, que emergen de la vida cotidiana, de la realidad, y que vuelven transformados – para verse en el espejo distorsionado de la ficción – como personajes de relatos inquietantes, cargados de ironía, sarcasmo y una buena dosis de humor negro.

---

<sup>4</sup> Esto logró plasmarlo muy bien Muñoz en su novela *Todos queremos de todo*, segundo lugar en el Certamen Nacional de Novela (1993) y publicada en Guatemala, dos años después, por la editorial Oscar de León Palacios. Una pequeña muestra (p. 148): “—¿Sabés qué es lo que pasa? – le dijo el otro ingeniero que era el que menos hablaba –; ocurre que este nuestro pueblo es algo especial, siempre hemos vivido esperanzados en cosas mejores y cuando se aparece un fulano ofreciendo precisamente lo que la gente quiere, entonces todo el mundo se entusiasma y vota. Ocurre – prosiguió –, que los políticos ya descubrieron que la esperanza es una mina que siempre se podrá explotar, que la ilusión es algo inherente al ser humano, que es sólo de decir lo que la gente desea escuchar...”

La mayoría de los cuentos de Muñoz son retratos de personas comunes y corrientes de la clase media guatemalteca, fotografiadas en el acto de vivir; es decir, de ejecutar todos esos rituales que llenan su vida cotidiana; todos esos hechos que parecen intrascendentes pero que constituyen la naturaleza misma de la existencia. En esto Muñoz tiene una deuda con Raymond Carver, aunque el escritor estadounidense es más parco y, a ratos, más distante. Basta con recordar algunos relatos de Carver, como *La casa de Chef* o *Parece una tontería* para encontrar coincidencias en historias donde parece que no pasa nada. También en el origen de los personajes – toda gente común – pero, sobre todo, en esas atmósferas opresivas cargadas de referencias emocionales – que en Muñoz son más evidentes – y en ese “leve aire de amenaza”, en esa “sensación de que algo es inminente”, que Carver exigía para sus relatos y que el escritor guatemalteco ha sabido utilizar con habilidad.

Incidentes, disgustos, pequeñas y grandes tragedias, obsesiones, necesidades, situaciones ridículas, soledades, ambiciones y amores imposibles pueblan sus historias. Son relatos lineales que se leen de un tirón; no sólo porque el lector queda intrigado por la trama y se identifica con los personajes – cuyos hechos se narran desde la intimidad de sus frágiles vidas – , sino porque la escritura fluye sin tropiezos. El dominio del lenguaje coloquial, utilizado con naturalidad, la narración en primera persona y las palabras de los personajes que surgen de la misma voz que cuenta la historia crean una cierta complicidad con el lector, quien tiene la impresión de estar escuchando una confidencia. La escritura directa, la inclusión de los diálogos dentro del texto y el desenfado en el uso del lenguaje, anuncian desde los primeros cuentos de este escritor incisivo una forma de expresión que le permite comunicarse cada vez con mayor soltura. Su novela más reciente, *Collado ante las irreparables ofensas de la vida*, donde experimenta con la estructura, los diálogos y el lenguaje<sup>5</sup>, es una muestra de cuánto ha

---

<sup>5</sup> V. MUÑOZ, *Collado ante las irreparables ofensas de la vida*, Magna Terra editores, Guatemala 2003. Se trata de un solo bloque de 66 páginas que recuerda novelas tan distantes como *Ulises*, de James Joyce, *Tres tristes tigres*, de Guillermo Cabrera Infante, y *Delirio*, de Laura Restrepo. Y personajes como el señor Biswas, de V.S. Naipaul. Los rasgos más relevantes de esta novela son su cohesión estructural, su dominio del lenguaje y su facilidad para moverse

depurado su estilo desde *Atelor, su mamá y sus desgracias personales*, su primer libro de cuentos, publicado en 1980.

Muñoz escribe con una sonrisa irónica pero no sin cierta amargura, porque no puede evitar sentirse solidario con sus personajes, tener compasión de sus vidas, a veces miserables, y de sus pequeñas alegrías, así como de las consecuencias del desencanto, de regodearse en la esperanza vana, de la derrota<sup>6</sup>. No importa que, como Flaubert, se haya propuesto no hacer otra cosa que “decir la más cruel, horrible y cruda de las verdades”<sup>7</sup>. Su aguda capacidad para observar con una mirada en apariencia fría y su habilidad de navegante para evadir los escollos de escribir a partir de una realidad tan cercana, le permiten crear historias verosímiles cuyo significado subyace tras la aparente simplicidad de sus argumentos. En *La fotografía*<sup>8</sup>, por ejemplo, vemos a un hombre que va a

---

entre distintos planos narrativos. Según el escritor Luis Aceituno, se trata de “una de las obras más importantes que se han publicado en el país en esta primera década del siglo XXI. Una novela redonda y casi perfecta. Una muestra de la madurez narrativa de su autor. Relato del fracaso y la frustración, en donde las obsesiones y las manías de la clase media guatemalteca llegan al límite de lo demencial. Un ajuste de cuentas con la desquebrajada realidad nacional, salpicado de un humor corrosivo y liberador”.

<sup>6</sup> Basta mencionar a la Selección nacional de fútbol o el proceso previo a las elecciones presidenciales para comprender de qué se trata. La incapacidad de la Selección nacional de fútbol para desempeñar un papel siquiera aceptable en cualquier campeonato y el paroxismo ante la evidencia del fracaso, después de los partidos perdidos, es sólo comparable a la renovación de fe que lleva a los fanáticos de vuelta a la televisión o al estadio con toda la convicción de que esta vez sí el triunfo nos espera. Y luego, vuelta a lo mismo. Es el pensamiento mágico que no nos abandona. El mismo fenómeno sucede con las elecciones presidenciales: los manidos discursos, las propuestas carentes de toda imaginación y las delirantes promesas de campaña vuelven a escucharse como si fueran novedades o las ceremonias previas al milagro. Quizá por esto los presidentes todavía tienen un aire de patrones que lo resuelven todo o de santones milagrosos que curan hasta la infidelidad.

<sup>7</sup> Esta es parte de una cita de Gustave Flaubert, incluida en el capítulo dedicado a este autor en: J. LLOVET (editor), *Lecciones de literatura universal, siglos XII a XX*, segunda edición, Cátedra, Barcelona 1996. La cita completa dice: “Si algún día llego a hacer algo en este mundo, será como pensador, no como moralizador. No haré sino decir la más cruel, horrible y cruda de las verdades”.

<sup>8</sup> Publicado en *Posdata: ya no regreso*, Magna Terra, Guatemala 2006.



tomarse una foto sin saber con exactitud por qué lo hace. Y aunque al principio tiene la mente en blanco y luego divaga mientras el fotógrafo lo acomoda, buscando su mejor ángulo, el recuerdo de la fotografía de su abuelo, ahora abandonada en el cuarto de las cosas viejas, lo sumerge en dolorosas reflexiones acerca del paso del tiempo y de la fugacidad de los recuerdos:

Va descubriendo, no sin cierta trágica resignación, que dentro de unos pocos años él mismo será ya sólo un recuerdo lejano, perdido entre las alegrías y los sinsabores de personas ajenas y desconocidas que serán sus descendientes, y el cuadro seguramente estará metido dentro de alguna caja llena de polvo y otras cosas inservibles, o ya lo habrán tirado a la basura...

El cuento, escrito como un monólogo narrado, oscila entre la angustia de la intrascendencia y la ironía de una existencia sin propósito:

Sospecha que la vida sólo es una cosa que hay que pasar lo más pronto posible; como si se tratara de un mal paso o de avanzar por un camino lleno de ciertas alegrías a las que se contraponen una serie de pesadumbres indescifrables y cansadoras. Si, atravesar la distancia dispuesta a cada quien de la manera mejor y más rápida posible, luego salirse y dejar el lugar a otro iluso para que cumpla su destino, que afronte sus circunstancias, se tome las fotografías que quiera cuando desee hacerlo, cumpla su cuota de sexo y religión oportunamente, diga pequeñas y grandes mentiras cuando lo crea conveniente, trate de justificar sus actos con el objeto de mantener tranquila su conciencia para luego, algún día, sentir el agotamiento rotundo que causa la frustración y la fatiga de lo rutinario.

En 1983 Víctor Muñoz publicó su segundo libro de cuentos, *Lo que yo quiero es que se detenga el tren*<sup>9</sup>, editado por Rin 78, una editorial que había publicado, en 1979, una antología con los primeros trabajos de Muñoz y cuentos de otros escritores jóvenes; Méndez Vides, Franz Galich y Dante Liano, entre ellos. El cuento que lleva el título del libro difiere del tono irreverente y sarcástico de la mayoría de los otros relatos, y abandona el humor negro que caracteriza a toda su obra para abrirnos la puerta de un mundo onírico, utilizando como leitmotiv la

---

<sup>9</sup> V. MUÑOZ, *Lo que yo quiero es que se detenga el tren*, Rin 78, Guatemala 1983.

metáfora del tren que no consigue detenerse. Es esta una historia inquietante, donde el desasosiego termina por abrazar al lector, que se ve impulsado a seguir leyendo para descifrar el significado de metáforas que aparecen unas tras otras – a veces con la sintaxis trastocada –, como imágenes vistas a través de la neblina del sueño:

¿Qué hacer para que los trenes se detengan? ¿Qué hacer para que los relojes detengan su marcha forzada contra el tiempo? Lluvias que no terminan. Violines todos al mismo tiempo. Trenes interminables. Estatuas burlonas por todos lados. Pájaros ciegos, perdidos, volando por todas partes, buscando desesperadamente un punto de referencia para regresar a sus nidos...

Hay en todas estas imágenes un revoloteo sobre el absurdo y el miedo a una verdad que terminará por descubrirse. Pero el lenguaje poético y cierto detalle en las descripciones – que parecen triviales – disfrazan el horror de una realidad ineludible, hasta el último momento, cuando el monólogo del protagonista se precipita en la angustia:

Caballos eternizados en una agonía que al fin y al cabo viene a ser divertida y mueve a risa. Mariposas café con puntitos rojos revoloteando medio muertas por todo el espacio respirable. Cabelleras de mujer flotando por todos lados. Insectos propiciatorios de algún horrible caos. Ruedas de colores suspendidas entre líquidos raros. Pesadilla tras pesadilla. ¡Dios mío! ¿Qué hago? Recuerdo que confesé hace ya mucho tiempo que soy ateo, y ahora tengo miedo.

En *Lo que yo quiero es que se detenga el tren* aparecen ya los primeros relatos de perros que le servirán a Muñoz como excusa para proyectar las interioridades de un sociedad neurótica y violenta que actúa impulsada por una fuerza irracional<sup>10</sup>. En el cuento que lleva el título del libro hay un perro que representa esa oscura presencia:

---

<sup>10</sup> En Guatemala es común recibir un balazo por un incidente de tránsito totalmente irrelevante. Las reacciones violentas, sobre todo cuando hay algunos tragos de por medio, son cosa de todos los días. A veces se circunscriben a las palabras y no llegan a las manos ni a las armas, pero son igualmente perniciosas, como en *Macario y sus circunstancias*, un cuento de

Y es que ya hace muchas noches que no puedo dormir. El perro ha ladrado continuamente y así no tengo paz...

*La caminata de los horrorosos perros* y *Sentimiento de culpa colectivo*, que luego fue incluido en *Instructivo breve para matar al perro*<sup>11</sup>, son otros de los cuentos en los que ese animal funciona como provocador de la violencia aunque, paradójicamente, su comportamiento sea todo lo contrario.

Quizá los cuentos más relevantes de *Lo que yo quiero es que se detenga el tren* son: *El problema de los elefantes*, *El discurso*, *Introducción al encierro*, *Los violentos romances con la Cony*, *Niño bello*, *Rossanna*, *Feria de disfraces* y *Primer discurso (fragmento)*. *El problema de los elefantes*, una narración explícita, cargada de ironía y humor, cuenta la historia de un niño consentido y de su padre, demasiado ocupado para ponerle atención. El niño manipula al padre y lleva sus caprichos al extremo de perder la cordura. Si alguien esperaba una intención didáctica en los cuentos de Muñoz, aquí tiene un relato de donde puede deducir algunas lecciones aunque, evidentemente, no ha sido esa la intención del escritor. Muñoz es, sin duda, un escritor realista aunque no en el estricto sentido del ideario del realismo del siglo XIX, que concebía la literatura “como

---

*Posdata: ya no regreso*. El personaje del abogado – a quien recurre Macario, el protagonista, para pedirle la redacción de una escritura de compraventa de un automóvil usado – no sólo le da rienda suelta a una ira contenida durante mucho tiempo sino, liberado de las formas por el licor, desnuda sus obsesiones ideológicas, su complejo de inferioridad y sus resentimientos: “— Y si quiere que veamos esas sus escrituras mierdas... otro día, ¿oyó?... otro día... El abogado se había puesto a gritar, y al gritar aventaba saliva [...] entonces (a Macario) sólo se le ocurrió decirle al abogado, de la forma más amable que pudo, que sí, que no tuviera pena, que otro día verían lo de las escrituras. – Porque ustedes los burgueses... creen que el dinero... yo... nadie me compra, ¿oyó?... mi dignidad y... que coman mierda... [...] Sí, porque todo lo que tengo se lo debo a ella (a su madre)... que dice que mi papá era gringo o alemán... míreme los ojos... ¿verdad?... ¿qué se están creyendo... frijoles comen y erutan pollo... ¡qué pollo! ¡mierda es lo que erutan!... y si quiere... por una escritura no me voy a estar agachando ante nadie... tienen dinero y creen que uno les va a estar aguantando sus babosadas...”

<sup>11</sup> V. MUÑOZ, *Instructivo breve para matar al perro (y otros relatos sobre la atribulada vida de Bernardo Santos)*, segunda edición, Palo de Hormigo, Guatemala 2007.

representación exacta de la realidad a través de una observación minuciosa, desapasionada, impersonal y objetiva de la misma”<sup>12</sup>, porque mira a través del espejo, donde la realidad regresa distorsionada por la ironía, el sarcasmo y el humor negro que ya he señalado con anterioridad. Sin embargo, puede uno inferir que sus relatos tienen algún rastro de las historias y los personajes de Chéjov, como *El beso* y su protagonista, Riabóvich, por ejemplo, o de alguna de las circunstancias de los personajes de *Madame Bovary*. Harold Bloom nos recuerda lo que él considera el evangelio de Chéjov: “Sabrás la verdad y la verdad te hará desesperar”<sup>13</sup>; algo en lo que, a juzgar por su literatura, cree el escritor guatemalteco, aunque parece tenerlo sin cuidado.

Es cierto que al principio de este artículo escribí que Muñoz observa desde el interior de una sociedad compleja, conservadora y abrumada por prejuicios muy arraigados. Y que la estratificación socioeconómica y la influencia de los poderes tradicionales ha sido determinante. Sin embargo, en su obra no parece haber referencias al *realismo social*, al *realismo crítico* o al *neorrealismo* de los escritores españoles de mediados del siglo XX. En los cuentos de Muñoz no hay una denuncia explícita de la realidad socioeconómica y política del país, ni una intención moralizadora; tampoco ofrece ninguna solución a los problemas que plantea. Puestos a buscar referencias, quizá podríamos encontrar algunas coincidencias con el *expresionismo alemán y escandinavo* de principios del siglo pasado, porque presenta seres angustiados ante un futuro incierto. Pero esto es hilar fino. Hilando fino uno también podría pensar en referencias como Brecht, Kafka y Woolf. Quizá uno pueda encontrar más coincidencias con los autores españoles de los años ochenta y noventa del pasado siglo: las historias son urbanas, subjetivas, íntimas. Y se cuentan utilizando, con frecuencia, el monólogo y el soliloquio, además de utilizar un lenguaje coloquial, cercano al sociolecto.

---

<sup>12</sup> Estos conceptos fueron tomados del *Diccionario de términos literarios*, de Demetrio Estébanez Calderón, Alianza, Madrid 1996.

<sup>13</sup> En *Cómo leer y por qué*, Anagrama, Barcelona 2003, p. 37.

Es posible, sin embargo, que las historias de Muñoz tengan una relación más directa con los escritores latinoamericanos “post-boom”, no sólo por la utilización del lenguaje coloquial sino por el retorno al realismo y la inclusión de la sexualidad sin prejuicios, pero nada más. Acaso su literatura esté más relacionada con autores estadounidenses como Charles Bukowski (basta pensar en el Chinaski de *Factotum*) y Flannery O’Connor, por la forma como ésta estructura sus historias y el desarrollo de personajes como los de *El geranio* y *Un hombre bueno es difícil de encontrar*. Los personajes de O’Connor – como los de Muñoz – “parecen llevar una carga invisible” y “no es posible permanecer indiferentes ante ellos”, según nos hace ver Gustavo Martín Garzo en el prólogo a la versión en español de los cuentos completos de la brillante escritora de Georgia<sup>14</sup>.

Los relatos de *Lo que yo quiero es que se detenga el tren* parecen cuadros de costumbres o fotografías de una realidad a veces irracional. En *El discurso*, Muñoz nos deja ver cuán ridículo y absurdo puede ser un acto de graduación escolar, una de las ceremonias que identifican a la clase media, y cómo la educación se ha convertido en no más que un negocio; *Introducción al encierro* es un retrato de matrimonio en el filo de la ruptura; una disección del chantaje y la manipulación en las relaciones de pareja; *Los violentos romances con la Cony* es una conversación de la que sólo escuchamos una voz, la que cuenta la historia, como si fuera un soliloquio. La narración directa, cargada de humor, la ausencia de eufemismos y la riqueza del vocabulario, así como la descripción de los personajes, que pertenecen a los estratos más bajos de la clase media, nos ofrece una instantánea de los “valores” construidos alrededor del automóvil, un signo de *status*, y de la forma despectiva como muchos hombres ven a las mujeres.

*Niño bello* es una historia de prejuicios acerca de los embarazos no deseados, la soltería, el matrimonio y la soledad; *Rossanna* es la imposibilidad del amor, el miedo al ridículo y la angustia ante la pérdida del ser amado; en *Feria de disfraces* tenemos una excelente caracterización de personajes, una mirada mordaz sobre esos juegos de oficina que tanto gustan a la gente, pero la mordacidad alcanza el

---

<sup>14</sup> F. O’CONNOR, *Cuentos completos*, Lumen, Barcelona 2006. Prólogo, p. 13.

delirio en esa *Oda al Huevo del Primer discurso (fragmento)*, el último cuento del libro, que hace una parodia de los discursos políticos, estúpidos y vacíos de significado.

*Instructivo breve para matar al perro (y otros relatos sobre la atribulada vida de Bernardo Santos)*, publicado por primera vez en 1985 por la Editorial Nueva Narrativa, recoge una serie de relatos inquietantes, atravesados por la ira y el horror. La ironía, una constante en la literatura de Muñoz, cede en importancia ante un discurso perturbador y un clima tenso donde los personajes caminan en la oscuridad de una violencia que, a primera vista, parece irracional. Metáfora de la angustia y de la agresividad incontenida del guatemalteco, el libro rompe con las buenas maneras. Cuando Muñoz publicó en el semanario *Tzolkin*, del *Diario de Centro América*, el primer cuento sobre una persona que mataba perros, algunos lectores reaccionaron indignados. Sin duda interpretaron la historia en forma literal o pensaron que se trataba de algo que en realidad había pasado. Esto no es extraño, hay lectores de diarios a quienes todavía les cuesta discernir entre la realidad y la ficción – incluso algunos terminan ofendidos al identificarse con personajes o situaciones que encuentran familiares aunque sean ficticios –, y son incapaces de encontrar las claves del lenguaje simbólico y metafórico.

Hay que considerar también que esa publicación se dio en el contexto de la guerra interna y que mucha gente estaba cansada de la violencia. En todo caso, *Instructivo breve para matar al perro* sigue siendo una colección de relatos perturbadores, una serie de imágenes que nos golpean cuando las vemos en el espejo de la literatura y nos sentimos obligados a confrontar una sociedad que no ha perdido su agresividad. *Sentimiento de culpa colectivo*, ya mencionado antes, *Matar al perro*, y *Relato brevísimo donde se da a conocer la forma mediante la cual Aparicio Ramírez, en medio de un violento ataque de cariño, atenta contra la vida de su fiel, pero desafortunado perro*, son historias violentas y absurdas que sólo se explican en el contexto de una sociedad reprimida desde siempre, cuyo único escape es el estallido del furor, la agresión y la crueldad.

Sin embargo, son cuentos como *El frasco de Margarita y Clara, prima hermana de Bernardo Santos*, los que nos hunden sin remedio en el desasosiego.

Los protagonistas de ambos cuentos son personas monstruosas, que viven en la oscuridad de universos cerrados, marcados por la virulencia de sus actos. Y por una frialdad que disfraza su tormento interior. Por ejemplo, en *Clara, prima hermana de Bernardo Santos*, dice el protagonista, precisamente Bernardo Santos, con toda naturalidad:

Recuerdo cuando le maté al canario. Ese día llegué un poco más temprano que de costumbre a la casa; me di cuenta que no había nadie, sólo estaba el canario silbando, entonces llegué hasta su jaula, lo atrapé y me lo llevé a la pila, lo sumergí en el agua hasta que se ahogó. El agua estaba tan fría que hasta me dolió la mano...

En 1988, Muñoz publicó otro libro de cuentos, con el título *Serie de relatos entre los que se encuentra el famoso relato breve mediante el cual se da a conocer la fuerza del cariño aplicada a un caso concreto pero ya probablemente perdido*, (editorial Rin), seguido de la novela *Todos queremos de todo* (1995), una disección del arribismo, los políticos y la corrupción. En 2001 publicó *Cuatro relatos de terror y otras historias fieles*<sup>15</sup>, y la novela *Sara sonrío de último*<sup>16</sup>, con la que había ganado el Premio Mario Monteforte Toledo, en 1998. El escritor Luis Aceituno dice que esta novela “resume varias de las constantes narrativas de Víctor Muñoz: el paisaje urbano, los personajes derrotados y el humor amargo... Pero es, además, un recorrido desenfadado, ácido y profundamente irónico por el paisaje sentimental del guatemalteco medio, un retrato de su fracaso sentimental”.

Tres años después de la publicación de *Collado ante las irreparables ofensas de la vida*, en 2004, Muñoz publicó el que hasta ahora es su mejor libro de cuentos: *Posdata: ya no regreso*. La novela *Collado ante las irreparables ofensas de la vida* merece un análisis a fondo debido a las aportaciones que hace a la literatura guatemalteca contemporánea. No obstante, por ahora voy a concentrarme en *Posdata: ya no regreso*. Tomo una buena parte de un artículo que publiqué al

---

<sup>15</sup> V. MUÑOZ, *Cuatro relatos de terror y otras historias fieles*, Palo de Hormigo, Guatemala 2001.

<sup>16</sup> ID., *Sara sonrío de último*, Magna Terra, Guatemala 2001.

respecto en mi columna de *elPeriódico* de Guatemala y agrego algunos comentarios que no incluí en esa ocasión: Sin duda Víctor Muñoz es el escritor que mejor nos recuerda nuestra condición humana, y quien mejor nos retrata como una identidad reconocible en esa manera peculiar de ser, de ver el mundo y de reaccionar ante la vida que tenemos muchos de nosotros, los guatemaltecos.

Con una mirada que a ratos parece distante pero que la mayoría de las veces es cercana, como la de un orfebre o como la de quien realiza una cirugía invasiva, Muñoz nos cuenta lo que ya sabemos y que, sin embargo, permanece en esa penumbra de la conciencia adormecida por la prisa, la necesidad o las ambiciones y, sólo algunas veces, obnubilada por ese señuelo difuso e inconstante que hemos dado en llamar “esperanza”. *Posdata: ya no regreso* anuncia desde el título la posibilidad de vernos involucrados en un juego de espejos. No es la primera vez que lo hace. En sus libros anteriores ya se ha dedicado a escarbar en la realidad de nuestras vidas, sin mostrar demasiada piedad por las debilidades de la gente, las ilusiones fallidas y la vacuidad de la existencia, y ahora vuelve – con un dominio cada vez mayor del lenguaje y de la habilidad para crear historias, climas y personajes verosímiles – para entregarnos una sólida escritura que nos atrapa desde la primera página.

Todo lo que parece cotidiano, ordinario y aceptado por la mayoría de las personas como parte inevitable de la realidad, en los cuentos de Muñoz sigue siendo cotidiano, ordinario y aceptado por la mayoría de personas como parte inevitable de la realidad. Pero esa aparente imagen de espejo no es tal porque lo que vemos reflejado en los relatos tiene una hondura y una precisión de laberinto, de cuyas oscuridades no somos siempre conscientes. En *La segunda resignación*, por ejemplo, el escritor nos obliga a sufrir con el protagonista el abandono de su padre. El dolor de la ausencia es el *Leitmotiv* del relato contado desde los pensamientos del hijo. Un punto de vista que obvia el lugar común de las consecuencias psicológicas y sociales, tanto como el regodeo en la culpa. Pero no el infortunio. Ni cierta compasión por el muchacho. La necesidad de saber de su padre, empuja al hijo a una búsqueda sin esperanzas. Y a un encuentro tardío y rencoroso que no facilita la comunicación; un hecho que reafirma la condición de territorio vedado que atraviesa toda la historia. El



odio, llevado como “una cosa pesada y oscura”, da paso a un amor iluso y desesperado que, al igual que el dolor, está condenado a diluirse en la rutina y el acomodo a que obligan las circunstancias de la existencia. Es decir, debe aceptar el hijo ese “penoso proceso del olvido” como algo natural, como el desamor de su padre, para llegar, por fin, a su segunda y definitiva resignación.

“Cuando mamá vivía, todo estaba en orden, todo en su lugar y todo limpio; el tiempo caminaba despacio y tranquilo y papá era bueno”, escribe Muñoz en *Posdata: ya no regreso* – ese cuento que da nombre al libro y que molesta y duele como una espina metida entre las uñas –; una circunstancia que cambia radicalmente para la protagonista cuando su madre enferma y muere: “Nuestra casa se fue poniendo sucia y triste. Las plantas de las macetas de los corredores se fueron muriendo... Todo se comenzó a desordenar”. Y sobreviene el desastre: la dispersión, el abandono, la soledad, la tristeza y la desesperanza. *La segunda despedida* es otra historia de amor imposible, un retrato de la ingenuidad en una atmósfera densa como si fuera un líquido espeso, alimentado por la incertidumbre. Muy diferente a *Día salvado*, un relato en el que el autor vuelve a sus viejos recursos de la ironía, el sarcasmo y el humor negro. Aquí agrega el cinismo del personaje, un alcohólico que habita un universo muy distante del de su madre, refugiada en la rutina como el último bastión de la cordura. Pero no todo es desastre: *El mandado* es un ejercicio de evasión, cargado de buen humor con una resolución inesperada. Como Roald Dahl, Muñoz no sólo tiene la habilidad de crear historias y personajes verosímiles, sino de sorprendernos en las últimas líneas de sus relatos. Pero, a diferencia del autor inglés, nos deja, casi siempre, con una sonrisa irónica en los labios. Sin embargo, no lee uno a Muñoz para flotar en la superficialidad de un mundo *light*, sino para recuperar esa parte esencial de la condición humana que es el sufrimiento, y para dar una mirada en el espejo de lo que siempre ha estado ahí.

Università Cattolica del Sacro Cuore - Diritto allo studio  
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.72342235 - fax 02.80.53.215  
e-mail: editoriale.isu@unicatt.it (produzione); librario.isu@unicatt.it (distribuzione)  
web: [www.unicatt.it/librario](http://www.unicatt.it/librario)  
ISBN: 978-88-8311-610-0